

tica y la geografía.

Ultimamente llevó el proyecto de comprar un terreno en alguno de los Estados de Tabasco, Chiapas ó Yucatan, en donde ha pensado fijar su residencia trayendo á su familia de Europa.

Ha sido y es muy amante de los Yucatecos y de su naciente literatura, de

cuya bibliografía gusta de poseer una colección completa; y ya que su amistad nos ha honrado en particular, nada es mas grato para nosotros que tributarle el público testimonio de nuestra gratitud y el debido homenaje al mérito de sus trabajos en la lingüística.

CRESCENCIO CARRILLO,  
Presbítero.

## LA HISTORIA DE DOLOR.

A LA MEMORIA DE MI MADRE LA SEÑORA DOÑA DOLORES ALPUCHE DE RUBIO.

Fabio, amigo! La causa me preguntas  
De hallarme en estos campos divagando,  
Aunque la noche está ya desplegando  
Sobre el mundo su manto sin color?

Me preguntas porqué lágrima triste  
Como sello fatal mi rostro moja?  
Quieres saber el mal que me acongoja?  
Quieres saber mi historia de dolor?

Te la voy á contar, oh caro amigo!  
Lleguemos á ese prado silencioso  
Que alcanza la mirada, en donde hojoso  
Hallaremos un rústico dosel.

Sobre el húmedo césped recostados,  
Plática dulce, empezaremos, Fabio,  
Y escucharás, cual quieres, de mi labio,  
De mi oculto pesar la historia fiel.

De juventud aun llevo á la morada,  
Tocando estoy á sus doradas puertas,  
Que á mis avaros ojos entreabiertas  
Enseñan nuevos mundos de esplendor:

No acierto á penetrar en su recinto  
Absorto ante su mágica grandeza,  
Y ya siento inclinarse mi cabeza  
Al peso de una historia de dolor.

Estos bellos paisajes, estos bosques  
Do se respiran auras perfumadas,  
Estas verdes y frescas enramadas  
Que nos inspiran sin igual placer;

Esta alfombra, estas flores y estas piedras  
Testigos fuéron en pasados dias  
De afectos dulces, santas alegrías  
Que se marcharon para no volver.....

Yo era niño; y aquí sobre estas yerbas  
Retozaba cual tierno corderuelo  
Que trisca ante su madre, y por el suelo  
Busca un retoño grato al paladar.

Y una mujer, oh Fabio, cerca estaba,  
Que mis juegos benévola veía,  
Cuyo pecho llenaban de alegría  
Mis risas infantiles, mi gozar.

Era bella, muy bella! Muchas veces  
Al sonreír sus labios dulcemente,  
Yo pensaba mirar sobre su frente,  
Una aureola de brillo celestial....

Deja, Fabio, que incline mi cabeza  
En tu pecho; las fuerzas desfallecen  
Y sin querer los ojos se humedecen  
Mis instantes de dicha al recordar.